

AQUILES LEGA

La Naturaleza lo ha dotado de dones insuperables, con éstos y con la perseverancia en lo sucesivo, después del período de experiencias ya transcurrido — por donde ha pasado toda la juventud de la presente generación, — Aquiles Lega, por su seriedad y cariño al arte, dará los frutos que todos esperamos y que vivamente deseamos.

ASTE pintor nació en Itrischella, provincia de Livorno, en abril del año 1897. Transcurrido aún de muy pequeño, junto con su familia, a Florencia.

Hoy es siete más taciturno que renascentista, según su propia confesión.

En la "ciudad de las flores" hizo sus primeros estudios: tres años de gimnasio que luego abandonó para ingresar a la Academia de Bellas Artes, en la que recibió únicamente el curso preparatorio, porque pudo constatar que su familia carecía de recursos suficientes para su continuación, lo que hizo de inmediato: hoy está muy contento de esa resolución.

Desde entonces se dio a esculpir la campila toscana bucheada de las lámparas más toscas de esa prodigiosa tierra. Disfrutando y pintando se entregaba ante la serenidad de las colinas que circundan y dan majestad de acción a Florencia. Allí, por los años 1917-18; años muy tristes, en Italia, para el arte replicado hasta el pleno acedemismo: trágicas de rejuvenecimiento. Había nacido, varios años antes, aquel turbulento movimiento que fue como una madre para quien toda energía y talento; y futurismo. Nuestro artista tomó parte activa en él, y su arte pasó a través de las lámparas más audaces; fue su continuo afán poner en las nuevas manifestaciones del arte, lo mejor que le concedía sus fuerzas.

Luego, después de la guerra, nació el movimiento "neoclasico", y venimos, a Lega, cambiar, pero no siguiendo a dicha tendencia, pero tomando contacto con los antiguos maestros y sobre todo con la naturaleza — lo contrario de lo que hacen los neoclasicos: — dividiendo su tiempo entre los museos y la campila toscana, cada vez más animado por el deseo de, nuestra orientación, reconvertiéndose día a día que la Naturaleza es la única inspiradora y la única maestra.

En este momento — y aun por-



AQUILES LEGA: "La madre del artista"

este — está directamente influenciado por Raffaello, por quien tiene una gran veneración.

Aun estudiando muy toscano, aparte de la influencia de la educación, Lega, lo es más bien por los motivos y por todo lo que forma la parte exterior de la obra, la falta aquel sentido de "equilibrio" característico de la pintura de esta región, que aun en las íntimas de los pintores más realistas tienen un algo de misterioso, de religioso.

Su obra refleja, un temperamento

alta hajas de pobres, de miras marchadas y reuñentes de hajas salvajes; tristes, melancólicos, pero repletos de poesía; católicos, senderos albos con el pino y el ciprés, que parecen los contornos de la casta.

Grupos de habitaciones, detrás de árboles alineados sobre el borde de la calle; filas de ropa tendida para secar; campos de verde tierno y los árboles en flor en las estancias; fondos de los amarillos dorados del encanecido otoño; las colinas sembradas de plantaciones y el gris blanco del olivo que invitan a una fiesta de colores y de formas; todo aquello, en fin, que hace características a la toscana.

La Naturaleza lo ha dotado de dones insuperables, con éstos y con la perseverancia en lo sucesivo, después del período de experiencias ya transcurrido — por donde ha pasado toda la juventud de esta generación, — Aquiles Lega, por su seriedad y cariño al arte, dará los frutos que todos esperamos y que vivamente deseamos.

"Hay" en su pintura — escribe Sottici — "la primer grado de madurez, el cual, si bien hace esperar otros más profundos, vale en sí y por sí como un resultado precioso. Sus paisajes y sus figuras demuestran facilidades aprehensibles, plásticas, constructivas y técnicas. Demuestran sobre todo, sinceridad de sentimiento y capacidad para traducir con medios puros su concepto siempre nuevo."

Esto es para el mayor mérito de la pintura. La pintura es como la poesía; el arte de conducir a un símbolo expresivo la realidad aparente, de extraer de la materia del mundo la esencia espiritual para revelar por medio de formas lógicas y armoniosas.

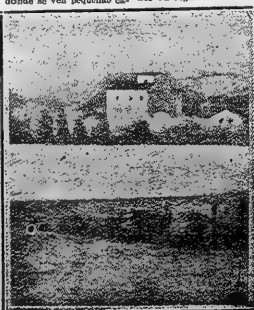
Aquiles Lega ha hecho exposiciones personales y ha participado en nuestras colectivas, buscando siempre llevar un soplo de arte puro.

Se puede finalmente decir, que todos los pintores y escultores italianos se dirigen por un camino maestro y van reapareciendo aquellos raras cualidades de los antiguos grandes plásticos.

Para nosotros, y lo quisieramos que fuera también para los demás, el arte lo consideramos como una de las cosas más bellas y perfectas que la Naturaleza nos ha regalado.

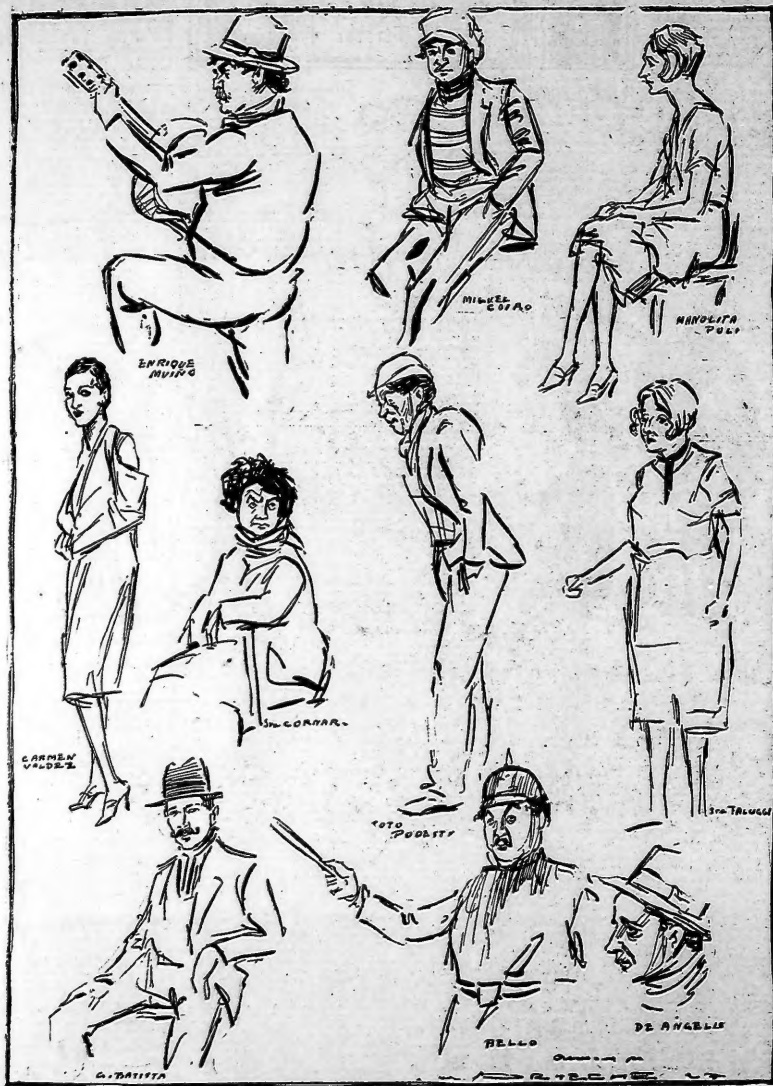


AQUILES LEGA: "Mujer durmiendo"



AQUILES LEGA: "Casa de campo"

'DEL OTRO LADO DEL RIACHUELO'. en el Buenos Aires. por Artecho



HECHOS Y COSAS DE LA SEMANA

Lindbergh y América—

Sin apatocidad, sin ruido de tímbrals, la hazaña por la hazaña, Lindbergh besó a su madre y dijo a Bird: "¡basta, basta!" y se lanzó rumbo a París. A poco, era una mancha en el horizonte. Era una metáfora en el horizonte.

América iba a tirar de las barbas a la Europa cansada, a la Europa chucha, en un muchacho pececo, de ojos azules y veinte y cinco años. Seguramente bailarín de charleston y masticador de chewing gum...

Llevaba un gato consigo, como único compañero. Un gato atorante, un gato que es un símbolo del humorismo de un país joven, que, a pesar de sus muchos errores, es actualmente el país del vigor, de la juventud, del optimismo y del milagro.

Través la temible y rumorosa soledad del océano, y fueron ojos que venciéron al oír los suyos, y nervios que venciéron al cansancio, y canto de su corazón que venció a la soledad. El corazón de Lindbergh era el otro motor de su avión, un motor de más de doscientos veinte caballos de fuerza, un motor que acusa un número infinito de caballos. El motor que alienta un pueblo con muchas equivocaciones, pero con muchos aciertos. El motor de un pueblo de aventureros y también de evangelistas. De especuladores y también de inventores. De comerciantes, pero de comerciantes geniales, y de poetas con espíritu tan alto como los náufragos.

Lindbergh es América. Es la juventud y el optimismo, el humorismo de un pueblo sano, que acaba de ofender la solemnidad de cuatro señores bellicos que hay en todas partes, a la inefensiva persona de un gato.

Y esa mancha que desapareció por completo del cielo de Norte América, esa mancha, a través el océano, y los hombres que esperaban del otro lado del mundo, pudieron ver que se agrandaba hacia ese lado. Hasta que se fué acercando, acercando a la torre Eiffel, serena, armoniosa, como una metáfora.

Elogio de un gato atorante—

Cuando Lindbergh volvió de uno de sus vuelos de ensayo, se encontró en el camino con un gato. Un gato atorante, un gato vagabundo, como todos los llamados a las grandes hazañas, que andaba a la buena de Dios por los campos, sin pensar que estaba llamado a tan glorioso destino.

Lindbergh lo tomó en sus manos y lo llevó consigo. Al otro día partía con el gato rumbo a París. El gato, como un símbolo, sobre el avión de la aventura, recorrió con el hombre el gran silencio del océano, estuvo con él durante treinta y seis horas, sin sospechar que era el único gato sobre el mundo, que era el único gato llamado a reivindicar a todos los de su era, tan vapuleada por el hombre.

El gato de Lindbergh, pasará a la historia, como el hueso de Colón, como el caballo de Elena. El gato de Lindbergh ha reivindicado a todos los gatos del mundo, apodándose por los quillines de todos los suburbios y al gato de Baudelaire, femenino, coqueto y sensual, incapaz de un manotón valiente, erizado de misterio.

El gato de Lindbergh, era un gato atorante; la atorancia sólo era frecuente en el hombre y en el perro. No había un ser tan solemne y doméstico como el gato hasta que nuestro personaje fué encontrado en un camino de Norte América por el aventurero más grande de los últimos tiempos, que también debe tener algo de atorante, que debe ser pececo, bailarín y travieso, como los quillines de Nueva York.

Un gato así estaba llamado a grandes destinos. ¡Pienso tanto en la responsabilidad que se ha echado encima este animalito, y encima de su cabeza también! ¡Pienso usted en el susto de unos señores graves y unas damas estrididas, cuando Lindbergh lo introdujo en el esplendor de la recepción!



Se habrá dicho el gato, en medio de la fiesta, junto a su amo, ensayando unos pasitos de charleston: —A ver... ¿dónde están esos perros!...

"Confío en usted"—

Cuando el gran muchacho Lindbergh se decidió a lanzarse a través del océano, como es yaqui, como es cocorante y humorista, y en el fondo profundamente sensible y soñador, como todos los de su raza, escribió en un ala de su avión estas palabras:

CONFIO EN USTED

—Sí, confío en usted, mi amigo de hierro, mi gran camarada, confío en sus doscientos cincuenta caballos, en sus maravillosa precisión, en sus armoniosas alas, en su corazón de hierro, en sus tornillos, en sus minúsculos talles de acero, en sus válvulas y en sus atropellados gigantes. Confío en que usted no me dejará en medio del océano, en medio de la soledad, como un fracasado. Confío en que usted compartirá la gloria de la hazaña y habrá los 25,000 dólares, que servirán en parte para hermosear lo después. Confío en que usted no se detiene en el corazón de la aventura, porque se la haya desgarrado a ella. El viento es envidioso y es caprichoso. Confío en que usted no me dejará mal parado con mis compañeros de Universidad y las dactilografías de Wall Street...

Todo eso quiso decir Lindbergh en el CONFIO EN USTED.

Pero a nosotros se nos ocurre que, si el apatoc comprendiera, si hubiera podido hacerlo, habría escrito en su blusa, junto a su corazón, señor Lindbergh, esas mismas palabras:

CONFIO EN USTED

—Sí, confío en usted, señor Lindbergh, en usted, que es un muchacho valiente, que no dejará mal parados a mis compañeros de fábrica y a mis amigos de hangar. En usted, confío en que no abandonará mi volante que por medio de una goniatita, puede agitar con la palma de la mano. Confío en que no se quedará dormido sobre mis espaldas de hierro, en que saldrá salvarme de los latigazos del viento, que es en realidad envidioso. Confío en que me hará llegar a París, bajo el sombrero de los ciudadanos, que se amontonan frente a la torre Eiffel. Confío en que saldré guirras por



un camino que no sea el de los bravos Nungesser y Guesst, para que luego nuestra historia ruede, en las cuatro letras angustiosas, dentro de una botella, como un barquito...

La emoción de París—

París, que estaba llorando todavía la pérdida de sus príncipes. París, capital de Francia, capital del heroísmo, la ciudad a quien toca emocionarse a cada rato. París se emocionó con la llegada de un sabio, con el triunfo de un boxeador, con la coronación de la reina de las midinettes y con el aterrizaje de un avión, que llega sacudiendo destellos, como quien se sacude después de salir del

El avión de Lindbergh se anunció en París, después de salir del cielo, y sus gotas luminosas fueron otra decoración fantástica para el cielo nocturno de los bulevaros.

Con la lágrima de un viejo guerrero (todos los viejos y héroes guerreros toman sol en los Inválidos), y la sonrisa de la modistilla que ha extraviado su caja de sombreros en el atropello de la gente, llegó a París el pájaro de Yaguplandia. Su mejor recibimiento fué ese. La emoción de París estaba allí, como siempre, en el andanco y en la muchedumbre.

No estaba seguramente en los estrados profetores y en los sollozos y graves masticadores del espíritu bílico, del espíritu reaccionario. No está en el París que inventaron los burgueses y los hoteles. No estaba en la calle de la Paix, sino en Montparnasse; no estaba en los regios jardines, sino en las callejuelas de Montmartre.

Desde la capilla, la Virgen de los parisienses se habrá emocionado también, como París, dejando caer de su

lamparita una gota de esperanza, como una lágrima.

¿Puede representarse a Jean Coteaux?

La Revista de Occidente que dirige Ortega y Gasset acaba de publicar una traducción excelente de la última obra de Jean Coteaux el maravilloso escritor francés de vanguardia. Se trata del poema sésquico "Orfeo".

Los que niegan sistemáticamente claridad a ciertos escritores d e vanguardia, no los comprenden. Aquí se ha dicho que Jean Coteaux no puede representarse, y es esa la centuria más grande.

En Jean Coteaux hay movimiento, acción, imaginación, riqueza asombrosa de imágenes, símbolos nuevos, leyes de emoción y novedad. Jean Coteaux es el teatro fresco, en "Orfeo", el teatro niño, el teatro que vuelve sobre sus antiguas prestigios, la restauración de la farsa. La realidad en "Orfeo" es un lejano toledo de fondo, por eso es este poema sésquico una obra de artista, una obra de hombre que espera a la naturaleza.

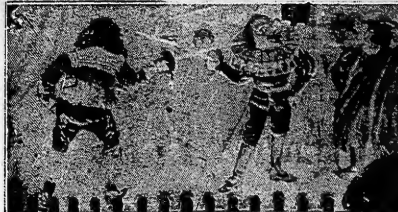
Los que niegan que "Orfeo" pueda representarse, niegan el talento de Píotoff, que lo puso en escena en París.

Niegan el teatro mismo. Por que "Orfeo" es teatro puro. Es poesía pura, es imaginación. Estamos hartos de obras de tesis, de mamotretos de falso realismo, de burdos sollozos y melodramas. Nuestros autores no tienen derecho a negar el teatro de vanguardia porque no lo conocen. Oreen que teatro de vanguardia, es eso que nos empuja algunos, de vez en cuando, teatro amorfo, sin pies ni algebras. Como creen que es realismo, representar leprosos y ranceros.

El mejor elogio que puede hacerse de "Orfeo", es recomendar su lectura.

REVISTA COMICA DE "CYRANO DE BERGERAC"

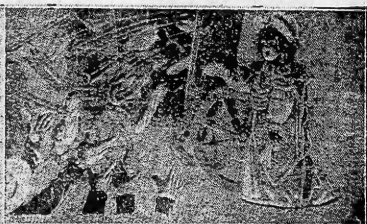
Con Todas las Narices que Tiene la Obra, por Rojas



Cyrano de Bergerac, hombre de ingenio como de narices, que no consiente que nadie se permita la menor chisgota sobre ellas, desafía a un vizconde, hiéndole con una balada y dos o tres estocadas certeras. Cyrano, que aunque tiene narices, tiene también su corazóncito, se enamora de su prima Roxane, pero ésta guarda sus encantos para un joven de peluca rubia, pero sin trenza gris, llamado Christian.



Christian, para dar muestra de su valor, le monta lo de las narices dos o tres veces a Cyrano, que se guarda el coraje que tiene escondido, porque ha jurado que Christian para él es más respetable que cualquier senador vitalicio. Cyrano protege los amores de Christian, y hasta le escribe las cartas amorosas, hablando, como vulgarmente se dice,



por boca de ganso. Christian y Roxane se casan por sorpresa, entre dos, congelados, pero la mala dicha guerra hace inevitable la separación de los esposos hasta nuevo orden. Llega Roxane al campamento de su esposo con toda clase de comestibles y frutos coloniales para calmar al hambre de aquellas regañadas.



Bergerac la batalla, y una de las primeras víctimas es el pobre Christian, que muere sin hacer testamento alféreo. Roxane se mesa y mena de los cabellos y se desahoga con ruidos. Mes pasado veinte años, Roxane se ha retirado a un convento, donde bordan aspillitas para Cyrano y cose para las tienditas. Cyrano, que va a visitar todas las días, muere en su primera víctima de un ataque de unido retiro, después de dos o tres tipos dramáticos.